



## UN CONGRESO DE ANIMALES

---

En el teatro del mundo  
se representan comedias  
extravagantes y bufas,  
de diferentes maneras.

El que lleva la batuta  
y que dirige la orquesta  
es su excelencia el Dinero,  
quien todo lo representa.

Hay quien por el mero hecho  
de ganar una peseta  
se convierte en palafreno,  
habla más que un sacamuelas  
y anda buscando el amparo  
del sol que mas le calienta.

Otros son aduladores,  
girando como veletas,  
para estar siempre de cara  
al aire que le convenga.

Entre siniestros lamentos,  
ayes, gritos y quimeras,  
unos regordando ahitos

y otros llenos de miseria,  
marcha este «Diablo Mundo»,  
como lo escribió Espronceda.

En los primitivos tiempos  
segun Esopo nos cuenta,  
hablaban los animales  
igual que ahora las piedras.

Existiendo el mismo mal,  
aunque con gran diferencia,  
á toda raza animal  
que en la tierra se sustenta.

Unánimes acordaron  
juntarse en congreso, y fueran  
dos ó tres representantes  
de todas razas que hubiera,  
siempre de aquellos más sabios  
que entre ellos conocieran.

En un bando que dictaron  
los monos, con mucha ciencia,  
(el cual fué echado á porfia  
entre grullas y cigüeñas)

decían los pormenores  
y ordenaban á las hienas,  
á los tigres, los jaguares,  
los leones y panteras,  
que no habian de hacer daño  
á las razas mas pequeñas;  
y querian que un elefante  
presidente de ellos fuera.

A los tres meses estaban  
en permaner te asambleas;  
y cada cual iba exponiendo  
lo que sobre sí le pesa.

Pide un perro la palabra,  
de los ingleses de presa,  
y así que hubo terminado  
le habló una zorra discreta  
y le dice: ¡Huy, zambombal,  
calla esa lengua perversa,  
que has tenido treinta años  
en menos que uno bosteza,  
mírate bien la joroba  
que en la espalda llevas puesta,  
que en esto de adulador  
nadie la pata te echa.  
El perro enseñó los dientes  
pero agachó la cabeza.

Usó un cerdo la palabra,  
bermejo, de gruesa cerda,  
anchó como una tinsja  
y bien metido en mantecas  
y dijo: «Yo represento  
á la raza cochinerá,  
y he sido defensor siempre  
de todas las cosas buenas;  
los miro á todos ignales  
desde el insecto á la fiera.

Pido que la esclavitud  
se extirpe de una manera  
que mi raza quede libre  
y no acuchillada muera.

Seamos libres en comer,  
todo el mundo nuestro sea;  
mueran los falsos tiranos  
que nos traen de esta manera;  
queremos la libertad,  
los verdugos nuestros mueran,  
y los débiles no sirvan  
de pasto al que fuerte sea;

olvidemos los rencores,  
sigamos la nueva senda  
que se abre á nuestro paso  
y está diciéndonos: «Engruesall»

A lo cual contesta un mono  
que tenfa á la derecha:  
«¿Se acuerda vuestra cochambre  
cuando en la montaña aquella  
nos leistes una vida  
que tal vez hoy no recuerdas?

«¿La concluístes del todo  
aquella tósca historieta?  
de aquel enemigo tuyo  
que hoy por amigo aprecias?  
¡Repasa bien tu memorial  
¿Pienso que ya no te acuerdas?

Lo mejor es que te calles  
que eres muy largo de lengua,  
y siempre has ido detrás  
del que comida te suena,  
y vivir bajo el amparo  
de aquello que te interesa,  
á costa de cuatro incantos  
que no conocen tu idea.»

Salió el cochino chillando  
y rechinando las muelas,  
y si no es por una mosca  
que promedió la quimera,  
ambos á dos se acometen  
en mitad de la asamblea.

El presidente llamó á orden  
con la trompa en una mesa  
que hizo saltar á los tablas  
como si de vidrio fueran.

Un orangutan que habia  
con un papel en la diestra,  
se lo entregó al presidente  
y dijo de esta manera:

«Le suplico á su infancia  
que este documento lea,  
que me lo halló el otro día  
en una mugrienta cueva  
en union de otros varios  
que los tengo en la cartera.»

Con una voz campanuda  
dijo el elefante: «¡Hienall  
toma y lee en alta voz  
lo que este pliego contenga»

Y como era el secretario  
leyó así de esta manera:  
**LA VIDA DE UN ANTROPÓFAGO  
DE LAS RAZAS INDÍGENAS.**

*Este tal fué cabecilla  
y cacique de las selvas,  
y ajucaba con las tribus  
que se internaban en ella;  
luego le hizo traición  
y una noche que de fiesta  
estaban todos, mandó  
pegarle fuego á la selva,  
para que propios y extraños  
achicharrados murieran,  
por su causa fusilaron  
más de doce con las flechas,  
á su padre le pegó  
y su madre tuvo presa,  
y desde entonces ha estado  
siempre de caza y de pesca.*

Un antlope que había  
grita con furia: «¡No leas!»  
esa vida la sabemos  
y á todos nos interesa  
igual que aquel que la escribe  
velarlos desde muy cerca,  
y no puedan asomar  
nunca jamás la cabeza:  
hé dicho, con eso otro  
puede decir lo que quiera.

Pide un gallo la palabra  
sin plumas en la cabeza,  
muy sacado de pechuga  
y apantalladas orejas  
y dice: Yó siempre he sido  
tolerante con mis hembras,  
ahora soy el presidente  
y canto cuando yo quiera,  
y aqél que no esté contento  
con lo que hago, que vea  
que soy amo del catarro  
y que cumplo mis promesas;  
mi historia tengo muy limpia  
y más limpia mi conciencia.»

A lo que contesta un ganso:  
«¡Bien por tí, Don Berenjenal,  
por esa gran confianza  
que tienes en tú clientela,  
juro que te quedarás  
á la luna de Valencia,  
y no verás realizado  
ese porvenir que sueñas.

Fantasma, calla y no hables  
que conocemos tu idea,  
lo que queremos son hechos  
que tú úsica ya nos sobra,  
sigue con esa conducta  
que otro escribirá tu historia,  
«A tí el gallo muy furioso  
y sobre el ganso se arroja  
y entonces gatos y perros,  
lobos, chacales y zorras,  
la tomaron á mordiscos;  
aves, repúles y moscas,  
igual que todas las fieras,  
al elefante se arrojan,  
y á mordiscos y arañazos  
hecho trizas lo devoran,  
y se remató el congreso  
cual rosario de la aurora.

En todo planeta tierra,  
desde los remotos tiempos,  
han sido los hombres satélites  
jirando alrededor nuestro,  
con mas ó menos influencia  
según tienen de dinero.

La discordia entre nosotros,  
gusano siempre royendo,  
crió la desigualdad  
que á nuestra vista tenemos.

Haciendo falta la instrucción  
como la sangre en el cuerpo,  
se arrinconó en el olvido  
de aquellos que la tuvieron,  
y sirviera el ignorante  
de víctimas á todos ellos.

Hoy, en el siglo de las luces,  
nos viene á pasar lo mismo,  
Afigiéndonos á todos  
el mismo mal, no podemos  
quitarnos la enfermedad

aplicándole el remedio.

Cada cual piensa su cosa,  
cada hombre es un abrevío,  
que por hábil que éste sea,  
no se comprende á sí mismo;  
la deslealtad es la que crece,  
la conciencia va muriendo  
y por doquiera se ve  
vendida por el dinero.

Pensemos todos iguales  
unámonos y veremos  
la libertad como crece  
y se desarrolla el progreso;  
con el quietismo se obtienen  
chanchullos y gatuperios;  
fuera todas las discordias,  
todos el bien procuremos.

Y si al contrario seguimos  
por diferentes senderos

iremos á la ruina  
y esclavos siempre seremos,  
y nos miraremos todos  
como los gatos y perros  
ó cual las razas diferentes  
de que se formó el congreso.

Allí habo patos serranos,  
cebras, cabras y carneros,  
gorriones montesinos,  
verdones y caldereros,  
cigarrones, mordejones  
y otros que ya no recuerdo,  
¡Ah! sí.. que se presentó  
un diputado mochuero,  
que muchos abejarucos  
echando chispas salieron,  
y por esto fué la causa  
de alborotar el gallinero.

Juan Martin González.

ES PROPIEDAD DE SU AUTOR